

UNAS CUANTAS PALABRAS

Si precisáramos para lo que sirven las sociedades científicas en todo el mundo, los propósitos que encontraríamos serían más o menos los siguientes:

Las sociedades de alumnos mejoran las condiciones de los estudiantes en tanto ayudan a conseguir objetos que simplifiquen el aprendizaje, como libros más baratos, útiles, etc.; los sindicatos son los órganos de defensa de los trabajadores; las instituciones colegiadas le dan fuerza a las diferentes carreras; y las academias mejoran las relaciones entre los profesionistas, facilitan y acercan al pueblo las ciencias y el arte en general.

La antropología mexicana contó, después de la Revolución, con sociedades de alumnos, sindicatos, colegios, pero no tenía suficientes academias, sólo una que otra. Se decía que eran instituciones medievales que ya no funcionaban en las luchas sociales de nuestros tiempos. Era inútil defenderlas y aclarar que era una idea falsa, que los países socialistas manejan mejor las academias que los colegios, y se dejó el punto donde no debía haberse abandonado.

Vigila el gobierno más de 100 academias actualmente en México, y las más abundantes son las de historia, y la más grande y fuerte tiene investigadores de todo tipo, siendo la más solidaria la de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Las academias son atractivas por la elegante parafernalia que usa en sus reuniones, como la toga, el birrete y otra ornamentación. La mayor parte cumple con la obligación fundamental de servir al pueblo y relacionar investigadores para mejorar los conocimientos.

La nuestra es muy joven, nació el 29 de mayo de 2002, gracias al apoyo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, entonces dirigido por Raúl Sergio Arroyo García. Recuerdo que cuando murió mi esposo, el Arqlgo. Román Piña Chán, el director del INAH me ayudó en todo lo que solicité y finalmente me aproveché pidiendo asistencia para formar una academia. En un principio no estuvo de acuerdo, pero mi insistencia terminó por convencerlo ayudándonos con local, mobiliario y teléfonos. Poco a poco la completamos e hicimos una institución

de enseñanza antropológica, histórica y museológica, donde se han impartido cátedras, conferencias, diplomados, cursos completos y congresos para aclarar problemas sociales.

Su nombre completo es largo: Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas, A. C. Han enseñado en su aula verdaderos sabios que completan el conocimiento de ciencias sociales que exige el gobierno para la preparación del pueblo.

Han pasado ya 6 mesas directivas, y en estos momentos está en reposo por una larga lista de cambios domiciliarios y administrativos, pero todos confiamos en que no pase más tiempo tan quieta y vuelva a activarse.

El día de hoy tenemos cambio de Mesa Directiva, y nuestro deseo más ardiente es que se active y resulte una academia del pueblo y para el pueblo como lo hemos ofrecido.

Muchas gracias.

Dra. Beatriz Barba.